

14. El contexto de la lucha y sus consecuencias

Se impone una reflexión antes de entrar a contar lo sucedido en 1984. A partir de este año comencé a relatar los sucesos más destacados y enviarlo a los compañeros alemanes y a mi compañero de fatigas de Brasil, que como ya dije, vivía a hora en Barcelona.

Naturalmente, para seguir esta serie, tengo que condensar todo ese material disperso y trazar una línea argumental, que, tras el tiempo pasado y el correspondiente cambio de la perspectiva, no puede ser otra, si se quiere hacer algo didáctico, que la de describir la evolución de las relaciones entre los trabajadores y sus representantes y las vicisitudes que atravesaron las relaciones entre los sindicatos mismos y más particularmente, entre las distintas facciones políticas que militaban en la Sección Sindical de CC. OO.

El proceso no puede ser muy diferente del que se dio en otras empresas grandes. Terminada la llamada “Transición”, con el Estatuto de los

Trabajadores¹ como guía, los sindicalistas, muchos de ellos curtidos en las luchas durante el periodo franquista se ven abocados a luchar en un terreno para ellos desconocido. Ahora son representantes legítimos de los trabajadores, tienen horas pagadas por la empresa para sus quehaceres, pueden negociar los Convenios sentados en una mesa con los representantes de la empresa, sin miedo a que esta se levante en un momento dado y llame a la Guardia Civil para que se los lleve, etc. Además de eso, las luchas que habían vivido, en la mayoría de los casos, tenían un trasfondo político y en muchos centros de trabajo, no habían nacido de las propias reivindicaciones de los trabajadores, sino que se encajaban en un planteamiento más general de los partidos que dirigían a los sindicatos desde la clandestinidad. Se puede decir que la nueva situación era algo así como la “prueba de fuego” para los que batallaban desde los centros de trabajo.

Fuera aparte de las luchas políticas entre los delegados de CC. OO. y del sindicalismo de opereta de UGT, lo que marcaba la pauta de sus

¹Tengo un trabajo hecho en aquellos años, en el que doy un repaso detenido al Estatuto y pongo a la luz las carencias y las contradicciones que encierra.

actuaciones era la falta de preparación de todos ellos ante los retos que se presentaban al sindicalismo legalizado, y por lo tanto su bisonñez ante los trucos y maniobras de la Dirección para mantener la batuta y marcar el paso a los sindicalistas.

También influenciaba la relación de los sindicalistas con los trabajadores los conflictos internos de los sindicatos. El lastre que cargaban era el de considerarse marxistas y creer que no tenían nada que aprender de los trabajadores que ellos consideraban sin conciencia de clase. Fue más tarde, desde 1985, cuando fui elegido delegado Sindical y pude ver con mis ojos en las reuniones de los Delegados, el trato que esos "sindicalistas", le dan a los trabajadores "normales" (como dicen ellos). Es un lastre, porque además de perder la naturalidad necesaria para comunicarse con ellos, pierden muchas oportunidades cuando de la boca de un trabajador "normal" sale alguna iniciativa mejor que la de ellos para enfrentar una determinada situación, lo que sucede con más frecuencia de la que se puede suponer, y ellos no la toman en consideración.

Lo que sucedió en 1984 marcó a fuego las relaciones entre los trabajadores y los delegados del comité. La lucha que se entabló en torno a la negociación del Convenio tuvo tal repercusión en las relaciones entre la plantilla y los miembros del Comité de Empresa, que merece ser examinada en detalle. Nada mejor que reproducir la carta que yo envié en caliente, en mayo de 1984 a los compañeros alemanes. La he respetado tal cual, y sólo he eliminado los primeros párrafos, en los que relato lo sucedido en 1983, que ya he narrado en el capítulo anterior.

LA CARTA ESTÁ TAL COMO FUE ESCRITA, EN 1984. LOS SUBTÍTULOS LOS HE COLOCADO AHORA, PARA PRESTARLE ALGO DE AMENIDAD Y DAR RESPIROS AL LECTOR.

CARTA A ALEMANIA MAYO - 1984.**INICIANDO LA ANDADURA**

Las negociaciones para el convenio comenzaron a primeros de febrero. Ante la gran distancia que existe entre la plataforma presentada por el Comité y la oferta de la Empresa, el Comité convoca una huelga a partir del día 15 con paros alternos trabajando un día 4, otro 8 horas. La semana siguiente se aumentan las horas de huelga. Se celebra una asamblea en un jardín público con posterior manifestación por las calles de Zaragoza. El Comité informa regularmente de las reuniones de la comisión negociadora con la Empresa y de la negativa de ésta a mejorar su oferta.

La última semana de febrero la situación continua estacionaria. El día 28 se celebra otra asamblea en el mismo jardín. La lluvia no impide que se concentre esta vez unas 4000 personas, que después salen de nuevo en manifestación. En la asamblea no aparece ninguna voz discordante ante las propuestas del Comité: Seguir en la brecha, ir reduciendo paulatinamente las horas de trabajo semanales. "La Empresa no cede, hemos de mostrarle nuestra fuerza, etc." El propio Comité aparece unido, el lenguaje de

los oradores de UGT nada se diferencia del que usan los miembros de CC. OO. Puede afirmarse que, esos días el Comité goza de la plena confianza de los trabajadores.

La semana siguiente, la del 5 al 11 de marzo hacemos huelga 4 horas por día ambos turnos, es decir trabajamos solamente media jornada. Todos los días después del trabajo, los miembros del Comité se dirigen a las distintas naves y se celebran asambleas informativas en toda la fábrica, en ellas se va poniendo de manifiesto que los obreros de producción están más interesados en que en el convenio se plasme de alguna forma la regularización de los ritmos de trabajo y su control por el Comité, que en 1% más o menos en el aumento de salario. Actualmente no hay un tope de producción diaria. La velocidad de las cadenas de montaje cambia según el árbitro de los jefes de producción y no tienen otro límite máximo que el del agotamiento físico de los que en ella trabajan.

Mejores condiciones de trabajo, ritmo más bajo, control de pausas (hay sectores de producción donde no se respecta las pausas que se establecieron en el convenio anterior) eran las reivindicaciones prioritarias que los trabajadores presentaban al Comité. Los miembros del Comité nos hablaban de la dureza de la Empresa en las negociaciones, de la necesidad de

seguir luchando con la huelga y las manifestaciones para obligarla a negociar en serio, etc. Pero no nos daban información concreta sobre lo que trataban en la mesa de negociaciones.

DETRÁS DEL ESCENARIO

En realidad no sabíamos lo que estaba sucediendo. Hoy, en vista de lo que ha sucedido posteriormente y disponiendo ya de más información sobre la vida interna del Comité en aquellos días, podemos asegurar que fue en esa semana (del 5 al 11 de marzo) cuando comenzó a romperse la unidad que existía en el Comité. Los objetivos de la Comisión negociadora empezaron a distanciarse de los objetivos de los trabajadores y de buena parte de los miembros del Comité. El lunes 5, las Comisiones Negociadoras de Empresa y Comité mantuvieron una reunión que duró 7 horas en la que se discutieron todos los temas del convenio menos el del porcentaje del aumento de salario, en que la Empresa se mantenía firme en ofrecer el 7% y el Comité pedía 12%. Al dejar este punto como el único que quedaba por resolver, la Empresa ganaba una baza al Comité. La estrategia de la Empresa, de cara a la opinión pública, consistía en

darle a esta huelga un carácter puramente económico. "Los obreros hacen huelga porque quieren más dinero". El Comité aceptó discutir y "resolver" primero las cuestiones no económicas del convenio, tratándolas como cuestiones secundarias a pesar de que en las asambleas, como ya he dicho, los obreros les daban prioridad. En realidad ya habían dado por terminada la cuestión del tiempo de trabajo (1826 horas /año), la cuestión de los ritmos y la formación de una Comisión Paritaria, con un artículo copiado literalmente del Convenio de la Ford del año pasado, para informar al Comité de los traslados de personal, cambios de ritmo por la introducción de nueva maquinaria, etc. También habían resuelto la cuestión de las "libertades" del Comité y Secciones Sindicales dentro de la fábrica, la acumulación de horas sindicales y otras menudencias. Quedaba en pie la cuestión del porcentaje de aumento salarial.

Esas cuestiones tratadas y resueltas el día 5, no podían ponerse de nuevo sobre la mesa de negociaciones, pero el Comité no sacó del error a los que, sin saber lo que había sucedido, exigían del Comité que luchase por el control de los ritmos.

A partir del miércoles 7 el Comité propuso celebrar una asamblea en el parque público y posteriormente una manifestación por el centro de Zaragoza, el

sábado 10. Era la primera vez que se convocaba a una manifestación en un día no laborable, lo que tenía gran importancia psicológica tanto para elevar la moral de los trabajadores en caso de que acudiesen muchos, como para aguijonear a la Empresa. El sábado acuden a la asamblea más de 3000 trabajadores. Escuchamos que la Empresa solo ofrece miserias, que hay que seguir luchando etc. No hay ninguna voz discordante. Los trabajadores siguen confiando en el Comité. En la manifestación posterior ya somos más de 3500. Pero algo ha sucedido en el Comité. En esa asamblea estaba previsto someter a votación el plan de huelga para la semana siguiente, que sería trabajar 4 horas por turno solamente lunes, martes y miércoles. Jueves y viernes, jornada completa de huelga. El plan no se somete a votación. Se deja para el lunes, en las asambleas dentro de la fábrica.

El lunes 12 se trabajan las 4 horas y el Comité avisa que ha sido convocado por la Empresa para las 8 de la noche, hora inusual hasta entonces.

ESTALLA LA BOMBA

El martes, 13, aciago día, (para el Comité) al entrar al trabajo nos encontramos con una notificación del

Comité colocada en su cuadro de avisos. La huelga ha terminado. La Empresa ha hecho una oferta que eleva el salario aproximadamente el 10,5% y "otras mejoras". Hemos de seguir trabajando normalmente y dentro de 2 días, el jueves se someterá a referéndum la oferta de la Empresa.

El aviso es como un estopín que enciende el reguero de pólvora. La indignación cunde entre los trabajadores. ¿Qué derecho tiene el Comité a desconvocar la huelga repentinamente sin consultar a los trabajadores? Es la pregunta que se hace unos a otros. El teléfono del Comité queda bloqueado por las incesantes llamadas desde todas las naves de la fábrica. A medida que se va sintiendo que el rechazo a esa decisión es general, las llamadas se tornan amenazadoras "trabajamos las 4 horas convenidas y a partir de ahí esperaremos sentados a que vengáis a dar una explicación", les dicen desde diversas secciones de producción. Ante el aluvión que se le viene encima y viendo que sus respuestas: ("Seguid trabajando no hagáis locuras, ya se os explicará, etc.") no sirven para nada, el Comité consulta a la dirección de la Empresa y ésta decide dar 2 horas pagadas para que el Comité, en asamblea general, explique a los trabajadores el preacuerdo a que habían llegado. Al terminar las 4 primeras horas de trabajo, el Comité

realiza primero las asambleas de pausa a que ya estábamos acostumbrados. No duran mucho tiempo porque enseguida, de aquí y allá surgen las preguntas más candentes que están en la cabeza de todos: ¿Qué se ha conseguido en cuanto a control de ritmos de trabajo? ¿Y las categorías en producción? ¿Cuánto de aumento de salario? La realidad se descubre enseguida aunque los del Comité intentan adornarla: En las cuestiones no salariales nada nuevo, y en la cuestión salarial, el porcentaje de 10,5% que constaba en el aviso se extrae realizando complicados cálculos e introduciendo un plus de tiempo de transporte de 1800 Ptas. al mes. La realidad cruda es: 7,5% desde enero a junio, 1% más desde julio hasta octubre y 1% más de octubre hasta diciembre. Englobando y promediando resulta para todo el año 1984 un 8,3% sobre el salario de 1983. Muy distante del 12% por el que se luchaba.

Algunas de estas asambleas no duran ni 10 minutos. Se disuelven entre gritos y abucheos al Comité y todos nos encaminamos a los vestuarios para cambiarnos de ropa y salir a la explanada ante el portón de la fábrica donde el Comité celebrará la asamblea general de dos horas. El clima es muy tenso y nadie piensa interrumpir la huelga y volver al trabajo después de dos horas.

El Comité tarda en llegar. Después de las asambleas de pausa se ha reunido y no ha encontrado otra salida que la de dar marcha atrás. Así el primer orador que coge el megáfono lo hace para decirnos, en medio de un silencio expectante, que la huelga no esta oficialmente desconvocada, que han cometido un error y que debemos disculparles. Ya no se atreve más a embellecer el preacuerdo que (después lo supimos) ya habían firmado con la Empresa la noche anterior, y se declaran dispuestos a continuar la lucha por los objetivos declarados, no sin advertirnos que si sabíamos bien lo que estábamos haciendo y poniendo el acento en que habría que prepararse para una huelga "larga y dura". Uno tras otro suben varios miembros del Comité a decir más o menos lo mismo que había dicho el presidente y el secretario. Se mantenía pues el calendario de huelga previsto y se convocaba a los trabajadores a los piquetes de la mañana siguiente. Pero la asamblea no acabó bien porque algunos de UGT, para envenenar el ambiente, repartieron entre los asistentes fotocopias del preacuerdo firmado, que desmentían lo que CC. OO. nos decía desde una tribuna improvisada. Puede imaginarse el revuelo que se armó y lo que tuvieron que escuchar los de CC. OO. La Empresa, resignada a la continuación de la huelga, telefona a las Empresas

de autobuses para que vengan a buscarnos y cuando llegan nos vamos a casa.

ACERCANDO LA LUPA

A partir de este momento los acontecimientos se precipitan. Conviene pues, para retener mejor al proceso posterior y las situaciones que origina, continuar este relato cronológicamente día por día.

Miércoles 14. Todos los comentarios indican que el Comité a pesar de presentar sus disculpas ha perdido irremediabilmente la confianza y el apoyo de los trabajadores. La Empresa (posiblemente intentando romper la huelga con el arma de la desmoralización) aumenta de repente los servicios mínimos, cuadruplicando casi el número de personas que hasta ahora habían venido haciéndolos. Al salir del trabajo el Comité nos informa de que en esos momentos se está negociando con la Empresa la cuestión de los servicios mínimos para jueves y viernes que son, por el calendario de huelga, días de huelga total. Surgen voces por todos lados: ¡De aquí no nos vamos hasta que no lleguéis a un acuerdo!

Sube la tensión, los portones cerrados, se bambolean. Sale de nuevo el del Comité. "Marchaos a

casa y que se queden sólo los que han sido convocados por la Empresa para hacer servicios mínimos mañana y pasado. Hemos llamado al delegado del Ministerio de Trabajo para dilucidar la cuestión y está en camino. Pero mañana venid todos los que podáis a las 6 de la mañana a hacer piquetes en la puerta de la fábrica". Nos fuimos, pero a la salida del turno de tarde volvió a repetirse la escena, más agresiva aún. Casi derrumbaron el portón de la fábrica. Por las informaciones que recogimos después, parece que ese día la dirección de la Empresa atravesó momentos de verdadero pánico.

Al salir ese día del trabajo ya no íbamos a encontrarnos en la fábrica hasta el martes siguiente, puesto que el resto de la semana era de huelga y el lunes siguiente, 19 es festivo en España. Así pues, ese día el Comité convocó a todos a una manifestación el día siguiente jueves, junto con otras empresas del Metal de Zaragoza que se encontraban en una huelga de 3 días, también por causa de su convenio. Esta manifestación tendría lugar a las 8 de la tarde. También convocó a una concentración el viernes en una plaza de Zaragoza. Es todo lo que se programó para el fin de semana, además de los piquetes en la puerta de la fábrica. CC. OO. convocó a todos sus afiliados a asistir a una asamblea en los locales del

sindicato en Zaragoza que tendría lugar el jueves, a las 12 de la mañana.

Jueves 15. Acuden casi 2000 trabajadores a los piquetes, cuando nunca habían acudido más de 400. La Guardia Civil rodea la fabrica y bloquea las carreteras. Cuando llega un autobús con supervisores y maestros la Guardia Civil da sólo un aviso y carga inmediatamente sin motivo alguno contra los trabajadores, con pelotas de goma y botes de humo. Hay 3 heridos. El Presidente y el Secretario del Comité ya no están allí. Se acaban de marchar.

A las 12, asamblea de afiliados de CC. OO. Uno de los heridos está allí con el brazo enyesado. Encima de la mesa las pelotas de goma y los botes de humo que alguien recogió por la mañana y trajo como muestra. La sala está llena, lo que, como comentó más de uno, nunca se había visto allí. En la mesa los miembros del Comité de Empresa afiliados a CC. OO. con el Presidente y el Secretario además de un desconocido que nos presentaron como miembro de la Ejecutiva Confederal de CC. OO., Secretario de Automoción, que había venido de Madrid.

De inicio la mesa no planteó claramente cuál era el objetivo de la asamblea. De principio le dieron carácter informativo, pero no para informarnos de lo que había hecho la negociadora y de cómo lo había hecho, sino

para informarnos del contenido del preacuerdo para que reflexionásemos y juzgásemos. Para bastantes de los que estábamos allí la cuestión queda clara enseguida: ellos querían convencernos de que no se podía sacar a la Empresa más para que nosotros convenciésemos de ello a los compañeros de trabajo no afiliados. Cuando empezó el turno de palabras y empezaron a llover críticas de todos lados el Secretario del Comité se levantó para decir que ellos no eran dioses y que el objetivo de la asamblea era recabar información y opiniones de los afiliados para encontrar entre todos, la forma adecuada de salir adelante. Yo intervine para decir que teníamos más fuerza; lo que había era que medirla en su justo valor, ni subestimarla (como había hecho la mesa, que sólo se había referido a la debilidad de esa fuerza citando amenazas externas, tales como que la Empresa había amenazado con despedir a 400 trabajadores, que la prensa y la radio estaban haciendo una campaña contra nosotros y alegando que los trabajadores se estaban cansado, que en la última asamblea, la del sábado anterior, no había mucha gente, etc. etc.) ni sobrestimarla, como habían hecho algunos del público en sus intervenciones. Sí esa fuerza no basta - dije - para romper los topes salariales que se han impuesto para este año el Gobierno y la CEOE, puesto que para

ello haría falta una presión mayor que la de una Empresa sola, por grande que sea (aquí hice una alusión, para que la recogiera el de Madrid, a la política de CC. OO., que nada hace por coordinar las huelgas que se están produciendo por toda España, a fin de romper esos topes) si es suficiente para que vosotros habléis alto en la mesa negociadora, no sobre el aumento de salario, sino sobre las cuestiones no salariales, que ha sido el tema principal no solo en las asambleas de fabrica sino incluso aquí mismo en las intervenciones de los que me han precedido. Sois fuertes porque podéis decirle a la Empresa: No somos solo nosotros, ya lo estáis viendo, son la mayoría de los obreros quienes lo exigen.

Esta intervención me valió una indeseada felicitación del enviado de CC. OO. de Madrid, en el pasillo fuera de la sala, donde salí a fumar un cigarrillo. Salió tras de mí para decirme a solas que yo tenía mucha razón, que él sabía de las enormes presiones que la Empresa estaba recibiendo desde Madrid para que no cediese en la cuestión salarial, y que el preacuerdo era el mejor convenio de toda España. Esto quiere decir que él había cogido de mi intervención el "no tenemos fuerza para..." e ignoraba deliberadamente todo lo demás. Estaba claro que el hombre había venido expresamente de Madrid con intención de apagar el fuego.

Una cuestión quedó clara en aquella asamblea: El Comité debería incidir sobre la empresa en la cuestión de los ritmos de trabajo, más importante para los que intervinieron que un punto más o menos de aumento salarial. Y otro mensaje, clarísimo: Había que seguir luchando. Se vieron obligados a marcar otra asamblea para el día siguiente, viernes, a las 9 de la mañana.

Por la tarde, la manifestación junto con los del Metal más parecía una manifestación de la OPEL. Una vez más acuden de 3000 a 3500 de la fábrica atronando el centro de la ciudad con los slogans que ya eran clásicos "Obreros sí, esclavos no" y "Más salario, menos ritmo". Al final del recorrido, en una plaza, hablan por el micro algunos sindicalistas; el último es el secretario del Comité de Empresa de la fábrica. Instantes antes de coger el micrófono le dice espontáneamente alguien: Recuérdale al personal la concentración de mañana a las 12, para que no falte nadie. Asiente con la cabeza, pero no lo hace. Se limita a una cortísima (para su estilo) intervención, con aquellas frases de la lucha sigue, hemos de estar unidos y nada más. Cito esto porque es una de las piezas del puzzle que hay que montar para descubrir qué estaba sucediendo entre los bastidores, lejos de los obreros y de los afiliados a CC. OO.

Viernes 16. Por la mañana temprano solo acuden a los piquetes unas 200 personas. El Comité está allí pero no está porque no dirige ni orienta. Entran a trabajar muchos empleados de oficinas y algunas secciones de premontajes en la nave de prensas. Esto porque no se ha resuelto el litigio y la Empresa ha aumentado a su arbitrio el personal de servicios mínimos.

A la asamblea de afiliados de CC. OO. de las 12 de la mañana acude bastante menos gente que el día anterior. La mesa retoma la iniciativa y vuelve a su objetivo: Informar del preacuerdo detalladamente. Se acepta y empieza el baile de números y cálculos en la pizarra. Surgen preguntas de un lado y otro y, sin haber llegado al final, lo que sí llega es la hora de la programada concentración. Entonces la mesa propone darla por encerrada y celebrar otra asamblea ¡El miércoles siguiente! Hubo quién saltó de la silla como si le hubieran puesto un muelle debajo. En ningún otro momento apareció tan claramente el desfase que había entre las intenciones de los miembros de CC. OO. del Comité (no de toda, pues algunos miembros del Comité sentados entre el público no mantenían la línea de la mesa) y las aspiraciones de los afiliados. El clamor se hizo general: ¡Hay que reunirse el tiempo y las veces que haga falta! Esta tarde, mañana, el

domingo, cuando sea. ¿Qué vais a llevar el martes a la empresa y a los obreros? ¡Sí está todo por resolver! Ante la presión, la mesa cedió y se decidió continuar la asamblea esa misma tarde, a las 8. El secretario del Comité propuso que, en el caso de que en la concentración no hubiera más de 200 personas lo más indicado sería disolverla en la misma plaza después de algunas intervenciones para no hacer el ridículo por las calles. Se aceptó. En una última intervención el enviado de Madrid nos dijo que debíamos ser el termómetro que midiese el estado de ánimo de los obreros. Cito esto del termómetro porque me sirvió por la tarde.

DE TROPIEZO EN TROPIEZO

A pesar de que no habían hecho ninguna campaña para que los trabajadores asistieran a esa concentración, en la plaza no había 200 personas sino unas 2000 y además estaba rodeada de policías en las calles confluente. El Comité venía sin megáfono, detalle del que enseguida se apercibieron muchos. El Secretario del Comité, subido en el pedestal de una estatua que hay en el centro, haciendo bocina con las manos huecas a los lados de la boca saludó haciendo una referencia

irónica a la policía que nos rodeaba. A continuación dijo exactamente todo lo contrario de lo que hacía 20 minutos antes había dicho en la asamblea de afiliados. Allí pisaba el freno, aquí, el acelerador, forzado por las indeseadas circunstancias. Hubo quién me preguntó ¿Es posible que sea la misma persona? Después propuso que fuéramos todos en manifestación, pero sin entorpecer el tráfico hasta la delegación del Ministerio del Trabajo para exigir del delegado una decisión en torno a la cuestión de los servicios mínimos. Cuando cruzábamos el centro de Zaragoza ya no éramos 2000 sino bastantes más de 3000. La Delegación se encuentra en una amplia avenida, con un paseo central. Los representantes del Comité subieron a hablar con el delegado y nos quedamos todos en la calle, coreando slongans, (en el paseo central, con la fachada de la Delegación protegida por un cordón policial). Tardaron casi una hora en bajar para leernos usando un megáfono que le prestó la policía, (entre gritos de ¡Quédate con él, que lo hemos pagado nosotros!) una anodina carta del delegado en la que se comprometía a ir el martes por la mañana a la fábrica a resolver el problema de los servicios mínimos. Nos disolvimos pacíficamente. Pero otra cosa había sucedido mientras esperábamos en la puerta. Un periódico local de Zaragoza que corrió de mano en mano traía una noticia, sobre

nuestra huelga (además del editorial, que se titulaba, significativamente "Un referéndum necesario") en la que se afirmaba que el aumento salarial que había llevado al preacuerdo no había sido una propuesta de la empresa (como afirmaba el Comité), sino una propuesta de la Comisión negociadora del Comité que la empresa aceptó. El puzzle empezaba a completarse. Los del Comité ni se molestaron en desmentirlo.

Nos disolvimos pues, sin tener nada más por delante (excepto los afiliados a CC. OO., que teníamos la asamblea interrumpida) que no fuese volver al trabajo el martes por la mañana, con un calendario de huelga que consistía en lo siguiente: Trabajar 4 horas el martes, no trabajar el miércoles, 4 horas el jueves y nada el viernes. O sea trabajaríamos 8 horas en toda la semana. Y de momento teníamos por delante tres días, sábado, domingo y lunes sin encontrarnos, dejando el campo libre a los medios de comunicación y a la empresa.

Cuando llegué a casa tenía una carta de la empresa, que todos los trabajadores recibimos, en la que se exponía las "ventajas" del preacuerdo; después incluía unas veladas amenazas y remataba con una invitación a la reflexión.

A las ocho de la tarde continuó la asamblea de afiliados. El ambiente ya era otro: la sala medio vacía

porque ya solo habían acudido los militantes de partidos políticos, algunos simpatizantes de uno u otro y algunos despistados de los que aguantan hasta el final. Ello hace necesario, antes de seguir el relato, describir aquí el panorama político de la Sección Sindical para formarse una idea más exacta de la situación. (Más adelante detallaré la composición política del conjunto de los delegados del comité que se formó desde las primeras elecciones)

EL MARCO POLÍTICO

El PCE se encontraba en esos momentos en plena crisis, perfilándose dos corrientes: Los “oficialistas”, que se alineaban con Gerardo Iglesias, nuevo Secretario General y los incondicionales de Carrillo. En Aragón, eran estos los que controlaban el aparato de CC. OO. y la dirección de la Sección Sindical en GM, aunque había 5 o 6 delegados que eran “oficialistas” o afines. Otro dato a tener en cuenta: La izquierda (LCR y MC), en caso de tener que hacer alguna alianza, se inclinaban siempre a favor de los “oficialistas”. El descrédito de Carrillo era tal, que los carrillistas eran siempre el blanco de las críticas de la izquierda, aunque su política no se diferenciase en nada, en la

fábrica, de la de los “oficialistas” A estos pertenecía el secretario de Automoción de Madrid, lo que establecía en aquellos críticos momentos una especie de “pinza” entre él y la izquierda contra los carrillistas, que dejaban hacer, aunque eran el blanco del PC por el hecho de que el aparato de CC. OO. de Aragón era de los poquitos en toda España que estaba en sus manos. Por otra parte, como UGT se había desentendido por completo y dejaba todas las decisiones en manos de CC. OO., el desenlace estaba pues condicionado a los avatares de estas luchas políticas que se desarrollaban en el interior de este sindicato. Pero gran parte de la plantilla no era consciente de esto, y si se llevaba un tozólón CC. OO., todos serían criticados por los trabajadores, unos por hacer y otros por dejar hacer.

Veamos ahora el momento en que se encontraba la lucha.

Estaba claro que el movimiento no había perdido fuerza, y que con esa fuerza se podía conseguir un convenio mejor que el del preacuerdo. El cerco amenazador de la prensa, la radio, y la Empresa no había hecho decaer el ánimo, la moral de lucha, pero todo ello configuraba una situación inestable dado que los trabajadores habían perdido la confianza en el Comité. Pero por otra parte la Empresa ya estaba en dificultades. No podía cumplir los plazos de entrega de

los coches. En Austria la fábrica de motores tuvo que paralizar la producción, en Italia no tenían ningún Corsa, los proveedores de piezas se veían obligados a reducir la producción. Muchos decían: "Ahora es cuando empezamos a hacerles daño. Sólo hay que saber aguantar un poco más." Pero en realidad, por causa de la actitud del Comité, el tiempo corría contra nosotros. Para que el Comité recuperase al menos en parte, la confianza perdida, tenía que moverse rápido. Había que lanzar una hoja informativa a la opinión pública. Si se hubiese hecho habría miles de manos dispuestas a repartirlas por toda la ciudad. La carta de la Empresa, que todos habíamos recibido, debería ser contestada por parte del Comité y esa contestación distribuirla en octavillas en la puerta de la fábrica el martes por la mañana antes de que los trabajadores empezasen sufrir los ataques insidiosos de los encargados, que con medias verdades y medias mentiras trabajaban para desmoralizar al personal.

Este trabajo lo venían haciendo desde que comenzó la huelga, pero si antes causaba muy poco efecto, ahora con un Comité confuso, vacilante y débil sí que lo causaría. Era casi una cuestión de supervivencia para el Comité. Para rehacer y recuperar su autoridad tenía que responder a la opinión pública, responder a la empresa y demostrar a los trabajadores en el mismo

momento en que entrasen de nuevo en la fábrica, (con una huelga en pleno auge, puesto que esa semana sólo se trabajarían, según el plan ya aprobado 4 horas el martes y 4 el jueves) que el Comité estaba allí, en la brecha después de 5 días sin pisar la fábrica.

BUSCANDO REMEDIOS

Con esto en la mente fui a la asamblea. Para que no se me dijese que eso es fácil de decir pero no de hacer, ya había redactado un borrador de lo que podría ser una carta a la opinión pública respondiendo a las acusaciones de prensa y radio. La respuesta a la carta de la Empresa me comprometía yo a hacerla, en caso que fuese aceptada, en el día siguiente, sábado.

Esta tarea la consideraba yo como prioritaria, independientemente de cual fuese la posición que adoptase el Comité en cuanto a la forma de seguir adelante. Tanto si se decidía por convocar a un referéndum para que nos pronunciásemos sobre el preacuerdo, como si daba por sentado que ese preacuerdo había sido rechazado en aquella asamblea del día 13 (y lo había sido) y llamaba a la empresa a seguir negociando y a los trabajadores a continuar en huelga.

Estos propósitos míos eran contrarios a los del Comité, aunque estos no eran declarados sino que se dejaban traslucir a través de sus actos. En pocas palabras: en vez de elevarse al nivel de conciencia de fuerza y voluntad de seguir luchado de los trabajadores, el Comité intentaba reducirlos al nivel en que se encontraba el propio Comité. Pero yo contaba con dos tantos a mi favor: 1ª para la mayoría del Comité yo era un desconocido con el que sólo en esos días de lucha habían tomado contacto, y 2ª, el Comité ya no era un todo homogéneo y yo contaba ya con las simpatías (sólo eso) de una parte de él. Antes de entrar en la asamblea de afiliados de esa tarde del viernes (que fue la última que se ha celebrado) tengo que explicar también lo que había sucedido dentro del Comité y cómo se encontraban los frentes.

LOS ACTORES TRAS EL ESCENARIO

El Comité está compuesto de 37 personas, de ellas 20 son de CC. OO., 12 de UGT y 5 de USO. A partir del aciago martes y 13 en que el Comité (más bien CC. OO.) tuvo que pedir disculpas a los trabajadores, UGT (como ya dije más arriba) y USO se distanciaron, dejando las decisiones en manos de CC. OO., lo que no

quiere decir que no siguiesen con su labor de zapa contra ella. De los 20 de CC. OO. hay no sé si 8 o 9 miembros del PCE, 2 de la Liga Comunista Revolucionaria (trotskistas) 2 o 3 de otro partido comunista MC y el resto independientes de los partidos pero fluctuando a la izquierda del PCE. El presidente del Comité es del PCE (Línea Eurocomunista o carrillista) y el secretario es de la Liga Comunista Revolucionaria.

La huelga había comenzado a instancias de los miembros del PCE a raíz de la visita de un Secretario de Automoción citado. Las negociaciones no estaban rotas y el resto del Comité no veía la necesidad de convocar huelga en aquél momento. Pero para tomar aquella decisión, como para otras posteriores hay que tener en cuenta un factor importante: El PCE quería que CC. OO. hiciese una demostración de fuerza frente a UGT, que había firmando hacía unos meses un Acuerdo sobre empleo dejando fuera a CC. OO., lo que había tensado la cuerda entre ambos sindicatos.

Las citadas diferencias políticas habían permanecido neutralizadas o apagadas de alguna forma durante las primeras semanas de huelga. Pero había ido surgiendo y tomando cuerpo otra división: De un lado los miembros de la comisión negociadora y del otro el resto de los miembros del Comité. En la negociadora

(12 personas en total) estaban representados CC. OO., UGT y USO. La información que la negociadora transmitía al resto del Comité sobre la marcha de las negociaciones era filtrada, selectiva, adulterada en función de las diferencias "políticas" entre informador e informado. Así, en las asambleas que se celebraban diariamente en los distintos sectores de la fábrica se podían apreciar diferencias de enfoque de las cuestiones según que el miembro del Comité que informaba a los obreros, estuviese o no en la negociadora. La mayoría de los miembros de CC. OO. en la negociadora eran del PCE y por lo tanto cabe sospechar que en las negociaciones con la Empresa, distanciados de la crítica de izquierda y careciendo (lo digo aquí por constatación empírica y sin atreverme a generalizar) de sólidas convicciones ideológicas, se hayan dejado influenciar en sus decisiones por UGT, que tiene (al menos en esta Empresa) gente más pragmática, de mayor edad y con más experiencia en negociaciones.²

A partir del día 13, la tormenta había estallado en el seno de la fracción de CC. OO. dentro del Comité. Las reuniones eran tumultuosas. En torno a cada decisión tomaban cuerpo las diferencias políticas y las viejas

² Eso creía yo entonces. Experiencias posteriores me dejaron ver que los sindicalistas de UGT tampoco estaban a la altura para lidiar con una empresa de esta envergadura.

rencillas. En los últimos días se estaban reuniendo por separado, de un lado el PCE y la Liga y en otro lugar el MC (Movimiento Comunista) y algunos de sus simpatizantes. Sólo el PCE y la Liga se habían planteado un objetivo claro: Convocar a los obreros a un referéndum la semana siguiente y usar todos los resortes posibles para que de ese referéndum saliese un SI al preacuerdo que habían firmado con la Empresa. Pero ese objetivo, en las circunstancias que se daban no podía ser expuesto abiertamente, ni a los trabajadores ni a los afiliados de CC. OO. en la asamblea. Había que llevarlo a cabo por otros medios indirectos y ocultos. Esta es la figura que el puzzle mostraba.

En el escenario

Yo sabía todo eso cuando fui a la asamblea de afiliados esa tarde, y también sabía que a la izquierda del PCE sólo había oposición a esa maniobra pero no había una alternativa estructurada para dar la batalla.

Entramos por fin en la asamblea. El número de asistentes era aún menor que en la anterior. Unas 50 personas. Estaba claro que aquello se había reducido ya a una sorda lucha entre los grupos políticos que hay en CC. OO.: En la mesa, el Presidente del Comité, el

secretario enviado de Madrid (ahora en lugar destacado, al lado del presidente) y otros, todos del PCE. Entre los asistentes, los otros miembros del Comité que hacen oposición al PCE, bien desde grupos políticos, bien desde una posición independiente. Durante más de diez minutos nadie habló, los de la mesa salían en grupos a hablar fuera y volvían uno a uno. La atmósfera se iba enrareciendo. El Presidente del Comité cuchicheaba al oído del enviado de Madrid indicándole (el movimiento de sus ojos le traicionaba) donde estaba sentado cada uno de los opositores, quiénes eran los cabecillas, quiénes los de segunda fila, etc. Llegó un momento en que el aire no se respiraba, se mascaba. Ganas me dieron de levantarme y marcharme, porque era evidente que allí nada podía hacer. Lo pensé mejor y aguanté a ver lo que sucedía.

Nadie quería ser el primero en hablar, todos querían ser el último, para coger los fallos del contrario y machacarle. Por fin la mesa encontró un recurso para iniciar la asamblea sin pronunciarse (era evidente que la masiva asistencia de los trabajadores a la concentración le había privado de argumentos para defender su línea) apelando para el recurso formal de proponer que se continuase en el punto en que se había abandonado por la mañana. "Había una ronda de

palabras y le corresponde la palabra a fulano". De esta forma consiguieron que los asistentes se fuesen pronunciando, mientras el enviado de Madrid afilaba las uñas para esperar al final y lanzarse sobre los fallos y errores que esperaba de la izquierda, haciendo prevalecer el "realismo", la "experiencia", etc. que reflejaba la línea de la mesa. No pudo hacerlo porque el ataque, aunque desordenado, fue masivo y porque la mesa no tenía más línea que la de afirmar que los trabajadores estaban cansados y divididos (ya lo habían dicho por la mañana) lo que estaba en abierta contradicción con lo que habíamos visto en la manifestación unas horas antes.

Intervine para decirles que allí no se podía respirar. Que en vez de mirarse lo que estaban haciendo era espiarse los unos a los otros. Que yo estaba al margen de todo aquello. No establezco -dije- las diferencias entre unos y otros en función de sus pretendidas líneas políticas sino en función de los métodos que emplean. He tomado la temperatura, como dijo el compañero por la mañana, a los trabajadores en la manifestación y he visto lo siguiente: 1º que la gente se ha dado cuenta enseguida de que el Comité no llevaba megáfono, 2º Que los representantes del Comité han estado demasiado tiempo en la delegación del Ministerio de Trabajo, acaso para que nos cansáramos

de esperar los que estábamos en la calle y nos fuéramos y 3º El periódico del día, en el que dice que el preacuerdo ha sido una iniciativa del Comité y no de la Empresa ha sido muy comentado. En suma, lo que se detecta no es una pérdida de fuerza sino una pérdida de confianza en el Comité. Propuse que para recuperar esa confianza el Comité debería responder a los ataques de la prensa y radio y a la carta de la Empresa en vez de (como había dicho el Secretario del Comité momentos antes) “esperar al martes a ver que repercusión había tenido esa carta entre los trabajadores.”

La mesa me escuchó en silencio, no me aclaró de dónde había salido la iniciativa para llegar al preacuerdo, y dio la palabra al siguiente. (Era la primera vez que se levantaba allí una cuestión tan significativa como la del origen del preacuerdo puesto que si había sido la Comisión Negociadora del Comité la que lo había propuesto, ahora tenía las manos atadas y no le quedaba otro remedio que intentar que lo aceptásemos en un referéndum de cualquier manera). Nadie siguió en mi línea y la mesa consiguió obstruir cualquier tentativa de hacer imponer otra línea de actuación que la suya. Acabó pues la asamblea sin decidir absolutamente nada sobre lo que se haría a partir del martes. Pero nadie ni en la mesa

ni fuera de ella se atrevió a decir que ese preacuerdo era bueno ni mucho menos a pronunciarse por la celebración del referéndum. El PCE salió satisfecho: no habiéndose comprometido a nada tenía por delante sábado, domingo y lunes para preparar una estrategia y naturalmente, ni carta a la opinión pública ni octavilla para los obreros, seguramente para no caldear el ambiente. Nos despedimos hasta el martes.

A LA DESESPERADA

Sábado 17. La sensación de urgencia es más fuerte que ayer ¿Cómo se puede, en estas condiciones, dejar pasar 3 días sin hacer nada? ¿Qué dirán los obreros del Comité el martes si no se les entrega una hoja respondiendo a la carta de la Empresa? Es de suponer que en muchos hogares los trabajadores habrán recibido presiones familiares (ya en la radio, durante la semana se habían pronunciado muchas mujeres de los huelguistas contra la continuación de la huelga) y ya se habían perdido casi 10 días completos de marzo, más los que se perdieron en febrero. ¿Cómo esperar a ver que repercusión ha tenido la carta entre los obreros? Está muy claro que los obreros han puesto la batuta en manos del Comité. Este no puede (aunque

no haya sabido usarla) arrojarla en medio de la orquesta y decir: Dirigid "vosotros". Es el Comité quien debe analizar esa carta, exponer ese análisis a los trabajadores y denunciar la maniobra de intimidación que representa.

Con todo esto en la mente redacté lo que a mi entender era la respuesta adecuada y me lancé en busca de aquellos miembros del Comité con los que tengo más contacto, que son de los que hacen oposición al PCE, por la izquierda, según ellos creen.

Domingo 18. Por la mañana hemos conseguido reunir a cinco personas, 3 de ellos miembros del Comité. Se leen los escritos y los aprueban en líneas generales aunque proponen alguna que otra corrección. Echan a faltar el tono panfletario a que están habituados y algunas correcciones van en ese sentido. Al final, por no prolongar la discusión opto por ceder en algunos puntos. Lo que dice ya no es exactamente lo que yo quería decir pero está muy cerca. Se escribe a máquina y yo me retiro de la escena. Los del Comité se encargan durante el resto del día de buscar a los otros miembros, celebrar una reunión del Comité y exponer el proyecto. Quedamos en que me visitara uno por la noche para contarme lo que hayan conseguido. Compro el periódico del día y encuentro unas declaraciones del Presidente del

Comité que ocupan media página. En esencia dice: La última oferta de la empresa no es satisfactoria (el periodista puntualiza que la Empresa sigue insistiendo en que la oferta la hizo el Comité) principalmente por que no contempla la cuestión del control de los ritmos de trabajo por los obreros, hay que seguir negociando y habrá que endurecer la huelga. CC. OO. se muestra contrario a la celebración de un referéndum "hasta que los trabajadores no lo pidan".

Esto se llama preparar el terreno para hacer la jugada la semana siguiente. Ya en la asamblea de afiliados del viernes nos habían dicho desde la mesa que en algunas naves los trabajadores habían pedido a gritos la celebración del referéndum. No he oído a nadie en la fábrica comentar eso. Solo a los del PCE del Comité.

Por la noche me informan de lo sucedido. Han conseguido reunir unos cuantos del Comité pero no suficientes para tomar una decisión en su nombre. Faltan entre otros el Presidente y el Secretario, que se encuentra fuera. El día siguiente, lunes, ya se encontrarán en Zaragoza y celebrarán la reunión.

INÚTIL ESFUERZO. AVANZA LA DEGRADACIÓN

Lunes 19. Me informan por la noche de que se reunieron, ya con Presidente y Secretario incluidos, durante 4 horas. Leyeron los escritos, la idea les pareció válidas, importante, pero no para hacerlo enseguida sino para estudiarlo durante la semana entrante. Más que al contenido prestaron atención al tipo de letra con la intención de adivinar (sin preguntar) en qué máquina había sido escrita, con indirectas como: "Esa máquina la conozco yo". Sentían como que algún otro grupo político quería usarlos para fines propios.

Una reflexión mía: Esa gente se ha transformado con el tiempo en profesionales de la intriga y han perdido, a lo que parece, hasta la capacidad de razonar. La carta a la opinión pública lo único que hacía era poner los puntos sobre las íes en algunas cuestiones aireadas por la prensa contra nosotros, como la de que somos la aristocracia obrera de Zaragoza. La carta no marcaba ningún camino a seguir ni comprometía al Comité en nada. Yo había tenido sumo cuidado al redactarla. En cuanto a la respuesta a la carta de la Empresa, consistía en reducir a su valor neto aquellas presuntas "ventajas" que había en el preacuerdo y que eran enumeradas de forma

ampulosa e hinchada en esa carta. Como, a mi entender, además de criticar la carta de la Empresa debía de informar a los trabajadores de lo que había decidido el Comité en ese fin de semana, si ir al referéndum, celebrar asamblea general o lo que fuese, la redacté dejando un espacio en blanco al final para que el Comité añadiese esa segunda parte. O sea, el Comité no quedaba comprometido en nada en aquellos escritos. Pero, es lo mismo: Los cerebros que se habitúan a conspirar no reparan ya en el contenido de un escrito, sólo quieren saber quién lo escribió. Para los del PCE aquello era un medio para reavivar el fuego, cuando ellos, sin declararlo, estaban maniobrando para apagarlo.

Martes 20. Se trabaja normalmente las 4 horas programadas y después se celebran las asambleas de nave, como de costumbre. Los trabajadores están a la expectativa esperando a ver qué van a proponer los del Comité en las reuniones ya habituales que tienen lugar después del trabajo. Entretanto han corrido rumores por toda la fábrica de signo amenazador: Que la Empresa va a despedir a 400, que va a iniciar un lock-out en caso de que no aceptemos el convenio en los términos del preacuerdo, etc. Los del Comité, en las asambleas solamente nos informan de lo siguiente: La Empresa se niega a negociar y el Comité ha decidido

que al día siguiente, miércoles, que es de huelga total, se celebre una asamblea general en el parque de Zaragoza para que los trabajadores decidan si se celebra o no un referéndum el jueves. Preguntados respecto a otras cuestiones, tales como la veracidad o no de los rumores que corren, la posición que el Comité tiene respecto al referéndum, esto es, no solo si es partidario o no de hacerlo, sino también si aboga por el Sí o por el No al convenio, cada miembro del Comité responde según su perspectiva personal. Esto pone de manifiesto que el Comité se ha descompuesto por completo. El clima en la asamblea a que yo asistí no era tenso. Solo pullas sardónicas y miradas de conmiseración recibió el representante del Comité (uno del PC que estaba en la Comisión Negociadora) cuando balbuceaba entrecortadamente los peligros que nos amenazaban si no celebrábamos el referéndum.

LA EMPRESA DESCRUZA LOS BRAZOS

El miembro del Comité con el que tengo más contacto me relata lo que había sucedido por la mañana en el Comité. La fracción de CC. OO. se reunió en la Empresa por la mañana temprano sólo para constatar que cada uno mantenía las mismas

posiciones que los días anteriores. Convocaron a la Empresa y esta se limitó a presentarle a la Comisión Negociadora una lista de 380 personas que serían despedidas si los trabajadores no aceptaban el convenio en los términos del preacuerdo. El Presidente del Comité, delante de los representantes de la Empresa llamó por teléfono a otros miembros del Comité, que se encontraban en otra dependencia para que viniesen a ver con sus propios ojos la dura posición en que se colocaba la Empresa. Esto revela claramente cómo se habían ido degradando las relaciones entre la negociadora y el resto del Comité. Después de esto CC. OO. tuvo una tumultuosa reunión. El PCE ya sólo quería, a toda costa, buscar un medio para que los trabajadores aceptasen el preacuerdo y acabar la huelga cuanto antes. Los opositores querían continuar la huelga y forzar a la Empresa a negociar. Se sometió a votación y dio como resultado un empate. En vista de que llegaba la hora de parar de trabajar y ellos tenían que repartirse por la fábrica para informar a los trabajadores decidieron convocar la asamblea general en el parque para el día siguiente, donde continuarían su lucha verbal, pero esta vez con micrófono y delante de los trabajadores. Para caldear el ambiente los supervisores de muchas secciones reunieron a su personal para decirles que al día

siguiente habría líneas normales de autobuses y podría venir a trabajar quien quisiese. Al final, posiblemente ante las caras hoscas que encontraron, decidieron no poner los autobuses al día siguiente, pero esto ya era una advertencia de la Empresa al Comité para que este supiese que se estaba acabando la paciencia y estaba preparándose para romper la huelga y forzar un enfrentamiento entre nosotros.

Por la tarde después del trabajo fui a la sede de CC. OO., con la intención de encontrar a los del Comité, a quien fuese, y abogar ante ellos porque la retirada (ya no cabría otra salida) fuese al menos ordenada, para que evitasen que se diera la desbandada y el enfrentamiento entre los que querían entrar a trabajar y los que no quieren, la pérdida total de cualquier control por parte del Comité, y en fin, todo aquello que se avecinaba si el día siguiente, en la asamblea, no conseguía el Comité tomar las riendas y controlar la situación. Encontré a los del PCE (las dos corrientes) y la LCR que iban (con asistencia del enviado de Madrid) a reunirse sin haber invitado (después lo supe) al resto de los miembros de CC. OO. del Comité. Me rodearon, me escucharon y me dieron la razón pero sólo porque les servía de sedante, porque estaban tomados de pánico, que se traslucía por sus respuestas y por sus gestos. Querían solamente celebrar la asamblea al día

siguiente, miércoles, el referéndum al otro, jueves, y volver al trabajo el viernes, suspendiendo la huelga que estaba programada aún para ese día. Con ello daban por sentado 1ª Que de la asamblea saldría un Sí al referéndum, 2ª Que del referéndum saldría un Sí al convenio. Por lo que estaban dispuestos a echar toda la carne en el asador para que toda esas previsiones se cumpliesen. El presidente del Comité me apartó un poco de los otros y me dijo: "Había que conseguir que el viernes vaya la gente a trabajar. A ver sí lo podéis proponer mañana en la asamblea tú y otros, pero que parezca una iniciativa espontánea, de fuera del Comité, porque si lo proponemos nosotros se nos echan encima". Aquello era propio de un chiquillo asustado y no merecía la pena discutir con él. Si le digo que al decirme eso me estaba insultando no me habría entendido, así que opté por callar y mirarle a los ojos. No volvió a repetirlo. Ellos fueron a su reunión y yo a mi casa.

DE CÓMO EL VENCIDO PUEDE MIRAR CON LÁSTIMA AL VENCEDOR

Miércoles, 21, 11 de la mañana. En la explanada del parque se juntó más gente que en cualquiera de las

asambleas anteriores. Me resulta difícil reflejar aquí con palabras cuál fue el ambiente que predominaba entre los asistentes. Se escuchó a todos los oradores hasta el fin, excepto a los que intentaban amedrentar con las ya tan manoseadas amenazas externas o a los que intentaban embellecer el convenio (que sólo fueron 2 y tuvieron que retirarse sin acabar). Se vio como el presidente decía al principio que en esta asamblea los trabajadores decidirían sí se celebraba o no un referéndum al día siguiente y como poco después otros oradores citaban el referéndum de mañana como sí fuese cosa ya decidida, se vio por las intervenciones de los de un lado y los de otro que el Comité estaba dividido en dos bandos, (aunque no aparecieron claras las posiciones de ninguno de ellos) se vio al presidente, mediada la asamblea, tomar el micrófono para balbucear, señalando hacía atrás. "Algunos compañeros...me han propuesto...que para no seguir perdiendo dinero...podríamos...entrar ya a trabajar pasado mañana viernes...claro que...como eso depende del resultado del referéndum de mañana...y éste se prolongará hasta entrada la noche...no sabemos cómo avisar a los compañeros que entran a las 6 de la mañana...quizá a través de alguna emisora de radio...". Se vio, se vivió y se sufrió todo eso sin protesta ni abucheos. Era una de aquellas situaciones

en que se siente que las decisiones no van a ser tomada por alguien (sea individual o colectivo ese alguien) sino impuesto por la fuerza de las circunstancias. El "referéndum de mañana" fue impuesto, no por mayoría de votos, puesto que no hubo votación, sino a fuerza de citarlo por el micrófono, y la vaga propuesta de trabajar pasado mañana, viernes, murió en el olvido, decidiéndose al final que seguiría siendo día de huelga y que se celebraría otra asamblea en el mismo sitio para dar a conocer a todos el resultado del referéndum.

Aquella asamblea fue muy extraña, muy rica en enseñanzas. Los silencios fueron más elocuentes y más significativos que los discursos. En la tribuna (20 o 30 personas), pánico, desconcierto, nerviosismo, caos mental. Entre los asistentes (cerca de 3000), serenidad y una sensación de hastío hacia el teatro de monos que se desarrollaba en el escenario. Al fin y al cabo a lo que asistíamos era, salvando las distancias, a una repetición de lo que había sucedido el año anterior: por medios indirectos, sin expresar claramente sus intenciones, el Comité estaba forzándonos para que dijéramos SI a lo que ya habíamos dicho NO. La conclusión era muy simple: como ya dije, en términos futbolísticos al votar este año a CC. OO. habíamos colocado, con ciertas reservas, al suplente como titular

en el equipo. El resultado era ahora visible e inequívoco: El nuevo titular había dado y seguía dando peor juego aún que el anterior. Como tampoco se esperaba mucho de él no había motivos para irritarse, sólo quedaba una rabia contenida un sentimiento de disgusto e impotencia. Esto era lo que expresaban los rostros y los comentarios que se oían. Para rematar, a última hora subió un exaltado a la tribuna, cogió el micrófono y dijo que todo aquello era una payasada porque el convenio ya estaba firmado, y conminó al presidente a que lo leyese ante el micrófono. Como éste se resistía, al mismo tiempo que otros intentaban quitar el micrófono de las manos al intruso, los asistentes empezaron a corear "que lo lea, que lo lea", y no tuvo más remedio que hacerlo, naturalmente, lo que leyó, y a lo que se refería el intruso, no era el convenio completo, sino el preacuerdo a que habían llegado la noche del 12, pero esto representó para el Comité el golpe de gracia, porque hasta ese momento habían negado sistemáticamente que hubiesen puesto su firma en ningún documento. "No hemos firmado nada" decía el presidente en las declaraciones al periódico el domingo anterior. Después nos hemos enterado del porqué de esas negativas: Según la legislación laboral, la firma de un preacuerdo suspende automáticamente la huelga, si la hubiere, o cualquier

otra medida de presión que estén usando los trabajadores. Como el martes 13 fue imposible suspender la huelga ante la actitud los trabajadores y se corría el peligro de que la Empresa la denunciase como ilegal, el Comité tuvo que redactar un escrito firmado por todos los miembros de CC. OO., invalidando las firmas del Presidente y Secretario en el preacuerdo, escrito que había sido enviado al Ministerio de Trabajo la semana anterior, para poder justificar la continuación de la huelga después del día 13.

La asamblea se disolvió sin manifestaciones ni incidente. Puede decirse que todo había quedado claro.

UNA RENDICIÓN SIN LÁGRIMAS

Jueves 22. Se celebra el referéndum con mesas electorales distribuidas por las naves. UGT, USO y la fracción del PCE de CC. OO., además de la Empresa, hacen uso de todos los medios imaginables para que de la votación salga un Sí al convenio. Para empezar, la opción que dan las papeletas de voto no es una opción natural sino capciosa. Hay 2 papeletas a elegir y no consta en una SI AL CONVENIO y NO AL

CONVENIO en la otra, sino SI AL CONVENIO en una y SI A LA HUELGA en la otra, es decir, se obliga a elegir entre ese convenio y la huelga ¿Porqué?, se preguntan muchos. ¿Es que no se puede rechazar simplemente el convenio y seguir trabajando? "Sí saliese un NO al convenio, la Empresa se veía obligado a seguir negociando, y en caso de que no lo hiciese ya estudiaríamos las medidas a tomar." Pero esta simple conclusión lógica no está en las cabezas de los del Comité, sino en las de los trabajadores. Y nada se puede hacer, que no sea ya tomar una de las dos papeletas impresas. Otra vez resalta el paralelismo de esta situación con la que vivimos el año pasado, que mientras tanto ha quedado ya en la memoria colectiva como una turbia maniobra: La alternativa que se plantea vuelve a ser la misma: "O se acepta el convenio o sobreviene el caos". Esta comparación no es solo mía: se impuso por la evidencia y fue el comentario general en el trabajo, en los vestuarios, en el autobús...

Ese día, la Empresa y esa parte ya citada del Comité se dan la mano para conseguir el mismo propósito. El Presidente del Comité, el Secretario y los que le siguen políticamente, se extienden por la fábrica abogando por el SI AL CONVENIO, pero no por sus cualidades, sino porque no había otra salida, dada la dura y firme

posición de la Empresa, según ellos alegaban. Por su parte, en muchas secciones de producción, los encargados reúnen a su personal antes de que empiecen a ir a votar, para decirles (unos en tono amigable, confidencial, otros en tono amenazador, según el clima que cada encargado haya formado con el personal a su cargo) que la Empresa declarará lock out en caso de que salga una mayoría de SI A LA HUELGA.

La votación fue masiva, el 94,5% del censo. 57% de los participantes dieron su SI AL CONVENIO y el 43% restante votaron SÍ A LA HUELGA. El resultado deja bien a las claras el nivel de combatividad a que se había llegado: Teniendo delante una opción que forzaba a seguir la huelga, habiendo perdido casi 20 días de salario, sufriendo el hostigamiento de los medios de comunicación en la calle y las amenazas de la Empresa en la fábrica, abandonados por un Comité que además se presentaba ya públicamente dividido y por lo tanto no ofrecía ninguna garantía para llevar adelante la lucha de forma responsable y seria, no solo no hubo casi abstenciones (aparentemente, en esas circunstancias, lo más lógico sería que se hubiese producido una masiva abstención por parte de los que rechazábamos el convenio) sino que el 43% de toda la plantilla (incluyendo obreros y empleados de oficinas)

se pronuncia a favor del caos, en forma de despidos, de lock-out o de lo que fuese. Esto demuestra no solo el nivel de combatividad, sino también el nivel de racionalidad, que se presentaba bien más elevado que el de los miembros del Comité. Solo de la calenturienta imaginación de estos nacía ese hipotético futuro caos: para los que fuimos a votar SI A LA HUELGA, (como pude extraer de los comentarios generales) el voto no tenía otro objetivo que el de forzar, tanto a la Empresa como al Comité a que se sentasen de nuevo a negociar para conseguir un convenio mejor. Y esto es lo lógicamente habría sucedido. Pero es evidente que esa gran porción de vacilantes que siempre hay en todo colectivo humano, influenciado por las enormes presiones a que se nos sometía en esos días, creyó en el caos y voto SI AL CONVENIO, solo para evitarlo. O sea que los que decidieron fueron los indecisos. Paradojas de la democracia.

A título informativo: Los porcentajes 57% y 43% son globales. Separando los resultados de producción de un lado y los de administración (empleados de oficinas) de otro, dio, en producción 53% SÍ AL CONVENIO y 47% SÍ A LA HUELGA, en administración 82% y 18% respectivamente. Por eso se distancia más uno de otro en el cómputo global con relación al de producción.

Y UNOS VENCEDORES PATÉTICOS

Viernes 23. 11 de la mañana. A la asamblea en el parque acudieron más de 2000 trabajadores. Nadie, excepto el Comité conocía los resultados del referéndum, pues el recuento de votos había tenido lugar por la madrugada después de votar el personal que trabaja de noche. En medio de un silencio expectante, el presidente del Comité tomó la palabra para decirnos que el Comité había decidido que fuésemos nosotros los primeros en conocer los resultados y durante la noche se había negado en redondo a dar información a los medios de comunicación.

En realidad, como dijo alguien sarcásticamente, lo que no querían era encontrarse solos en el parque, lo que con toda probabilidad habría sucedido si a esas horas ya conociésemos los resultados por la radio o la prensa. No andaba muy desencaminado quien dijo esto porque en cuanto el presidente dio a conocer los resultados empezó a marcharse la gente, que no quería saber nada más. En pocos minutos quedaban allí menos de la mitad que se dedicaron a abuchear al Comité y pedirle a gritos la dimisión mientras este se dedicaba a desgranar tonterías en el micrófono. Hablaban de la unidad y combatividad que habíamos

demostrado, de la importancia que eso tenía de cara a otras luchas en el futuro, etc. "No será con vosotros que volveremos a embarcarnos en la canoa", les dijo alguien resumiendo el sentir general. Y los que quisieron cabalgar a lomos de las abstractas y atemporales alturas del "movimiento obrero" (y fue por ahí que entraron los del PCE porque no les quedaba nada tangible entre las manos) fueron descabalgados a mitad del camino entre gritos de "fuera" y "dimisión". Cuando acabo de redactar este informe han transcurrido 3 semanas desde aquella asamblea final. Durante ellas han salido a la luz los hechos que se nos venía ocultando en aquellos días: Han circulado fotocopias del preacuerdo firmado la noche del 12 por 4 representantes del Comité, el presidente, el secretario (ambos de CC. OO.) y los dos representantes de las otras dos centrales UGT y USO. Las circunstancias en que se firmó también se conocen y las voy a exponer aquí por lo que tienen de instructivas.

LA MOVIOLA

La dirección de la Empresa, siempre actuando dentro de aquella su concepción jerárquica de las

relaciones humanas, decidió el lunes 12 (parece ser que ya había decidido 2 o 3 días atrás) dejar de lado su propia comisión negociadora y convocar a los más significativos representantes del Comité para negociar directamente con ellos. Una especie de "reunión en la cumbre" que prescindía de las respectivas comisiones negociadoras, y en la que se discutiría una propuesta del Comité. Propuesta que nació del desliz de alguno del Comité, que ingenuamente citó en las negociaciones unos mínimos aceptables que el Comité, en discusión a puerta cerrada, habría considerado. El Comité cayó en la trampa y formó una llamada minicomisión, formada por los 4 antes citados para negociar directamente con la dirección. Digo que cayó en la trampa porque en esa minicomisión no estaban representadas las 3 Centrales Sindicales con arreglo al peso específico de cada una en la composición del Comité, esto por un lado, por el otro, puede suponerse cuál debió ser la atmósfera reinante en esa "reunión en la cumbre", con los dos representantes de CC. OO. prácticamente contra la pared.

ALGUNAS REFLEXIONES FINALES

Entre los trabajadores se ha perdido toda confianza y toda credibilidad en el Comité. Esto se aprecia en los comentarios, y las puyas a que son sometidos los del Comité en sus respectivos lugares de trabajo y en los dibujos y chistes sardónicos que aparecen diariamente en el tablero de anuncios del Comité y que este se apresura a quitar cuando los ve. Pero si bien hay quienes culpan del desastre al hecho de que los miembros del Comité anteponen sus intereses políticos, de fracción, a los intereses de los obreros, es mucho más generalizada entre los trabajadores la crítica a las cualidades personales (o falta de ellas) de los miembros del Comité: así lo que más se oye es que son embusteros porque nos han estado engañando, son pusilánimes o cobardes porque, teniendo el respaldo de casi toda la plantilla no han tenido el temple necesario para mantenerse duros en la negociación, etc. Esta crítica a las cualidades personales de los miembros del Comité, aunque aparezca como más superficial que la otra, es en realidad más profunda. Aunque hayan recibido, como se rumorea, la orden de la dirección de CC. OO. o/y del PCE de acabar con la huelga, los métodos que han usado para ello han dañado muy gravemente, tanto las

relaciones entre el Comité y los trabajadores como las relaciones entre CC. OO. y sus afiliados en la GM. En realidad no puede decirse en propiedad que han seguido un método. A partir del día 12 de marzo no han hecho más que manotear a la desesperada, demostrando que no sabían nadar fuera de aguas tranquilas. Como nosotros no podíamos formar otro equipo de un día para otro, hemos tenido que claudicar.

Hoy no tenemos prácticamente Comité, o sea no tenemos representantes válidos ante la Empresa. Esto es lo que flota en el aire en la fábrica, lo que más se comenta. ¿Qué hacemos? Forzar la dimisión del Comité, dicen muchos y, de hecho se están recogiendo firmas para eso, sin que sepamos de dónde ha partido la iniciativa. Son muchos los que no firman porque, también dicen o decimos: Si el Comité dimite, se convocarán nuevas elecciones y ¿A quién votamos? UGT y USO, además de que ya demostraron su "valía" el año pasado no están exentas de culpa en lo que ha sucedido esté porque también formaban parte de la minicomisión que firmó el acuerdo.

Otra reflexión mía: Ante esta situación parece muy probable que unas elecciones, ahora, darían un muy elevado porcentaje de abstención (en las últimas ya fue del 30%). Conseguiríamos tener un equipo

renovado, legitimado por las urnas, representante formal de los trabajadores, pero que sería un equipo sin seguidores, sin "fans", un equipo que jugaría sin espectadores.

Esta solución, hoy por hoy, solo le interesa a la Empresa. Ninguna de las centrales sindicales ha llegado aún al grado de degeneración necesario para acomodarse en una situación como esa. Aunque dentro de las centrales hay fuertes tendencias hacia la burocratización de la función sindical faltan los medios económicos propios y las condiciones sociales y económicas necesarias para que esas tendencias se consoliden. Por otra parte, la simple existencia de varias centrales y la lucha enconada entre ellas en el ámbito de la fábrica, actúan como un poderoso freno a esas tendencias.

Volvamos a la fábrica. Hay, como dije, un visible "vacío de poder", y una menos visible aunque febril actividad de los grupúsculos de izquierda (principalmente anarquistas y comunistas de organizaciones que están "a la izquierda" del PCE) por ocuparlo. Lo que no saben es cómo hacerlo. Tampoco quieren que se celebren elecciones ahora porque no tienen en la fábrica un grado de organización suficiente para presentar una lista de candidatos propia, que pueda presentarse como alternativa frente

a las ya conocidas. Intuyo (no lo sé) que intentan organizarse primero para acudir a las elecciones, que si no se fuerzan antes, tendrán lugar en el otoño de 1985.

El PCE también nota el "vacío de poder" y ha repartido una octavilla en las puertas de la fábrica el día 13 de abril, rompiendo así el gritante silencio que mantenían el Comité, CC. OO. y el PCE desde el día de la asamblea final. Un texto denso y largo que cubre las dos caras del papel, en el que, con un lenguaje polémico, muy diferente de aquél a que el PCE nos tiene acostumbrados (uno se imagina lo difícil que habrá sido la gestación de esta octavilla) se lanza a una dura crítica de la actuación tanto del Comité como de CC. OO. en esta huelga. Exige responsabilidades y respuestas claras a las preguntas que han quedado en el aire, para terminar diciendo que lo que ha sucedido en CC. OO. no es propio de CC. OO. y que, por lo tanto debemos seguir confiando en CC. OO. (Aquí os la mando, como Anexo).

Mucho me temo que en este, como en otros muchos casos, la amenaza de operación quirúrgica sustituya a la operación misma. Los "culpables" son atacados duramente en la octavilla pero el origen de sus traspies parece perderse vagamente en los recovecos de la sicología humana. No hay ninguna acusación de

fraccionalismo político o cosa parecida, y no puede haberla porque ellos se limitaron a intentar satisfacer los deseos de los órganos de dirección de CC. OO. representados por el enviado de Madrid ya citado. En los últimos años CC. OO. ha hecho varias limpiezas en toda la geografía española (incluso con expulsiones masivas) y siempre ha sido porque los afectados seguían una línea de acción sindical que estaba a la izquierda de la línea oficial. No conozco ni una sola expulsión por simple incompetencia. La fidelidad (y aquí no ha faltado) es la principal atenuante.

Estamos, pues, como se dice, en un impasse.

Puntualización escrita en febrero de 1996

Mis afirmaciones en esa carta hay que entenderlas tomando en cuenta que, en 1984, con menos de dos años de estancia en Zaragoza, yo no conocía los intrínquilis del sindicalismo de CC. OO. en Aragón, entre las cuales, sus relaciones con el Partido Comunista.

En 1984, recién celebrado el XI Congreso del partido, donde Carrillo entregó el bastón de mando a Gerardo Iglesias, la división interna era ya visible. Cada vez se perfilaba más una "línea Carrillo", que se pretendía renovadora, frente a los ortodoxos que se

alineaban en su mayoría (algunos tapándose la nariz) con Gerardo Iglesias, más porque representaba la continuidad, que por autentica afinidad ideológica.

En Aragón el partido estaba dividido, pero el grueso de los representantes del aparato de CC. OO. se alineaba con las tesis de Carrillo. Y con Carrillo siguió cuando se produjo la ruptura y cuando se formó el PT. Sólo en el Congreso Regional de 1995 han podido ser desbancados del poder, gracias a una coalición los "renovadores" (de 1995) de Izquierda Unida con las huestes del llamado "sector crítico" de CC. OO., que en Aragón no era más que el Movimiento Comunista, que usó la bandera de los "críticos" para tomar posiciones dentro del aparato de CC. OO., una vieja aspiración suya desde que fueron expulsados por oponerse a los "Pactos de la Moncloa".

Esta hoja del Partido Comunista de Aragón, (véase en el Anexo) crítica con la acción de CC. OO. en el Convenio de GM en 1984 se explica por las siguientes razones:

En las primeras elecciones sindicales, en 1982, las listan aún eran abiertas, es decir que salían elegidos para el Comité de Empresa los más votados de la lista. Naturalmente, el PCE y simpatizantes ocupaban los primeros lugares de la lista, y los de "Izquierda" que se candidataron (básicamente personas de la Liga

Comunista y el Movimiento Comunista o cercanos a ellos) figuraban a partir del 11º de la lista. Más activos que los del PCE hicieron una intensa campaña sobre la base de pedir el voto para los candidatos colocados del 11º puesto en adelante. Los resultados de las elecciones le dieron al PCE la desagradable sorpresa de tener que compartir el poder casi al 50 % con la "izquierda", que se afianzó durante los dos años siguientes. Esto dio como resultado que la proporción se mantuviese en las elecciones de 1983, cuando CC. OO. consiguió 20 delegados y con ello, la mayoría absoluta dentro del Comité.

Se formó tácitamente una especie de coalición, reflejada en la Dirección del Comité que se formó, que tuvo como Presidente a Ángel Millán, del PCE, línea Carrillo (después del PT y finalmente en el PSOE) y como Secretario a Ramón Górriz, de la Liga Comunista. Este tándem firmó el famoso preacuerdo que acabó brutalmente con el proceso de crecimiento de fuerza de los trabajadores y siguió dirigiendo la sección sindical hasta 1988, cuando se rompieron los frentes y se crearon otros nuevos.

La hoja del PCA tiene un par de oraciones reveladoras del destinatario del mensaje: "No se puede ocultar que se han cometido serios errores, que ha faltado experiencia, organización y sentido de la

responsabilidad. Es evidente que todo ello se ha dado como consecuencia de que no han prevalecido las verdaderas posiciones, premisas y concepciones de clase originarias y propias de CC. OO." Como al final reafirma, colocando mayúsculas, que "tal organización sindical de clase, democrática y revolucionaria, solo es posible si está encabezada y respaldada por la VANGUARDIA OBRERA ORGANIZADA, es decir, por un verdadero PARTIDO COMUNISTA", es evidente que la crítica va dirigida fundamentalmente a las otras organizaciones políticas que estaban también en la dirección del Comité, y en segundo lugar, a los miembros del PCE que se dejaron arrastrar. Pero *durante* el conflicto, el enviado de Madrid, naturalmente, del PCE, otra cosa no hizo que intentar que el conflicto terminase cuanto antes y por los medios que fuese.

ANEXO

LA OCTAVILLA DEL PCE DE ARAGÓN

LA PEOR BATALLA ES LA QUE NO SE LIBRA

LA SORPRESA DE LA GENERAL MOTORS

Para la General Motors España (GM), y en particular para sus servidores oportunistas o reformistas de turno, para quienes no confían en la capacidad combativa y política de la clase obrera, "sorprendentemente" la práctica totalidad de la plantilla de la GM ha sabido plantar cara a una de las multinacionales más potentes y bárbara del mundo capitalista, poniéndola en entredicho y colocándola al borde de una difícil situación productiva, castigándola con pérdidas de consideración.

Los trabajadores de la GM han tenido que plantear y librar su primera batalla reivindicativa en condiciones sumamente adversas, ya que contra ellos se han concitado las circunstancias más desfavorables y los enemigos y cómplices de todo tipo, sino de la peor

laya. Contra las justas pretensiones de los trabajadores de la GM han estado y están el Tribunal Central de Trabajo (sobre los servicios mínimos), el Gobierno Civil (propiciando la intimidación y hasta la represión de las "fuerzas del orden"), la prensa, la radio y la TVE (escatimando y manipulando la información), y hasta el mismo Gobierno que se define "socialista" con su política anti-obrera, respaldando la postura reaccionaria de la empresa.

Inicialmente, la contienda por un convenio digno puede decirse que estaba bien planteada y, como lo han evidenciado los hechos, el férreo y rotundo respaldo que el conjunto de la plantilla mostraron en todo momento al Comité de Empresa permitía la confrontación con la empresa, capaz de doblegarla en sus inadmisibles pretensiones.

Pero contra la cerrazón de la empresa y contra tanta adversidad, los trabajadores han sabido oponer su impresionante unidad y combatividad, su instinto de clase explotada y su gran capacidad de lucha.

Más al margen de su sorprendente combatividad y unidad, los trabajadores de la GM chocaron con la arrogancia y cerrazón de la multinacional, amparada y

estimulada por la política anti-popular del Gobierno del PSOE además del nefasto y diversionista comportamiento de los elementos socialdemócratas y oportunistas de todo pelaje que de forma encubierta campan en los sindicatos, dedicados a la concomitancia con la dirección de la empresa. Pero, además, los trabajadores, escasos de experiencia y organización sindical, ni siquiera han podido contar con la inexcusable solidaridad de clase por parte de las correspondientes centrales sindicales, lo cual resulta inconcebible.

No estará demás recordar que las segundas elecciones sindicales de la GM fueron ampliamente ganadas por CC.OO., con lo cual los trabajadores castigaron severamente la mala gestión de UGT. Como lo han demostrado los acontecimientos, evidentemente, aquel masivo apoyo a CC.OO. fue, ante todo, UN VOTO PARA LUCHAR. Es decir, la ofensiva por un convenio digno comenzó con la confianza que la mayoría de la plantilla otorgó entonces a CC.OO., pues con la absoluta hegemonía de CC.OO. en el comité de empresa, sin tener que soportar el oportunismo sempiterno de UGT y la ambigüedad de USO, la participación y el control de la

lucha por parte de los trabajadores parecía asegurada y determinante.

Sin embargo, el desafortunado desenlace del conflicto ha desvelado que mientras la unidad y la disposición de lucha de la gran mayoría de los trabajadores de la GM. era REAL, la del comité de empresa era FORMAL y vacilante; es decir, que no se correspondía con las justas aspiraciones y la determinación combativa y de clase de los trabajadores. Está claro ya que la aparente unidad de los grupos sindicales componentes del comité de empresa ha resultado una trampa que ha conducido a los trabajadores al desgaste y ala decepción.

Y no es menos cierto que el comité de empresa, sobre todo los componentes de la "comisión negociadora", cayeron de nuevo en la trampa de la llamada "mini comisión", precisamente propuesta por la empresa, lo que permitió practicar la componenda con la dirección y ocultar oportunamente la realidad, la verdad, a los trabajadores. Porque es bien evidente que a los pocos días de iniciado el programa de huelgas en la GM, la tal "mini comisión" suplantó a la verdadera comisión negociadora y ocultó al resto del comité de empresa los "pre-acuerdos" sostenidos con

la dirección de la empresa, así como las verdaderas y cerradas posturas de la misma, siendo incapaces de comparecer e informar honesta y responsablemente en las multitudinarias y combativas asambleas, con lo cual se impedía la presentación de alternativas y las formas adecuadas de lucha, confundiendo así a los trabajadores, prosiguiendo inútilmente la acción huelguística.

Salvo la socorrida "falta de experiencia", resulta difícil buscar atenuantes para quienes han encabezado la negociación del convenio colectivo de la GM. por parte de los trabajadores, ya que a lo dicho anteriormente hay que agregar el prácticamente nulo funcionamiento de la Sección Sindical de CC.OO. y de su Comisión Ejecutiva, lo que dependía de la iniciativa de los mismos, y sin lo cual difícilmente se podía garantizar la real participación de los obreros en la lucha, ni la necesaria y consciente actuación de los afiliados a CC.OO. como destacamento de vanguardia.

En modo alguno pretendemos hacer un sumario al comportamiento de quienes tenían la confianza de los trabajadores de la GM, si bien no son pocos los interrogantes que el desgraciado desenlace del conflicto suscita. ¿Por qué no se reaccionó adecuadamente ala in-

comprensible y brutal agresión de la Guardia Civil contra la pacífica presencia de los trabajadores en las intermediaciones de la factoría? ¿Por qué no se replicó y contrarrestó debidamente a la tergiversada y escasa información de los medios de información? ¿Por qué no se respondió con energía a las maniobras y manipulaciones de toda índole de la empresa? ¿Por qué no se respetaron las decisiones de la asamblea de afiliados de CC.OO.? ¿Por qué se ocultó el pre-acuerdo con la empresa?.

Es decir, por acción u omisión, todo se concita contra los trabajadores de la GM. Y, por si todo ello fuera poco, para tratar de doblegar la resistencia de la plantilla se echa mano de la amenaza de despidos, de que la empresa puede cerrar, se incrementa la represión y se sugiere el referéndum como forma de rendirse a las mezquinas pretensiones de la empresa.

De esta manera, sobre todo con el recurso al referéndum, lo que se persigue no es otra cosa que consumir la rendición, pero tratando de cargar la culpa a los trabajadores. Pero lo cierto es que el malestar y la decepción a prendido entre los trabajadores y que el comité de empresa queda en situación crítica, pues el costo económico y moral es

demasiado alto, si lo constatamos con lo conseguido, tanto en el plano material como en las brutales condiciones de trabajo imperantes, particularmente en el área de producción.

Así las cosas, resulta inevitable una severa y sincera autocrítica, una explicación sin paliativos y el reconocimiento de los errores y escamoteos cometidos, ante los trabajadores y la opinión pública, así como el esclarecimiento y la determinación de responsabilidades. Lo contrario podría acentuar el descrédito de CC.OO. y la descomposición del movimiento obrero en la GM, con incalculables consecuencias para el conjunto del movimiento obrero y sindical en Aragón.

No es posible, en todo caso, soportar por mucho tiempo las infames condiciones de trabajo de la inmensa mayoría de los obreros de la GM., agravadas por una baja retribución salarial, que en modo alguno se corresponde con el desmedido esfuerzo impuesto por la empresa y mucho menos con la incesante carestía de la vida. El convenio en cuestión ni siquiera compensa la sensible pérdida de poder adquisitivo de los salarios de un convenio a otro, dejando intactas las duras condiciones de trabajo y sin bridas a la

constante arbitrariedad empresarial. De ninguna manera se puede coincidir con la empresa en que se ha otorgado el "mejor convenio", ya que en esencia más que negociación lo que ha habido ha sido IMPOSICIÓN y REAFIRMACION de unas condiciones laborales y salariales INADMISIBLES.

La plataforma reivindicativa presentada por CC.OO. en la GM era y sigue siendo la mínima aspiración de los trabajadores hoy. Pero el hecho de que en esta ocasión no se hayan alcanzado tales objetivos, jamás puede decepcionar o inducir al abandono de la lucha reivindicativa o de la acción y la organización sindical desde y en el **seno de CC.OO.** No se puede ocultar que se han cometido serios errores, que ha faltado experiencia organización y sentido de la responsabilidad. Es evidente que todo ello se ha dado como consecuencia de que no **han prevalecido las verdaderas posiciones**, premisas y concepciones de clase originarias y propias de CC.OO. La lucha en cualquier escenario ha sido y seguirán siendo así, pero en modo alguno se puede renunciar a ella, porque ello equivaldría el renunciar a la propia vida. La batalla que acaban de librar los trabajadores de la GM no ha sido en vano, ya que lo que no se ha ganado en efectivo se ha ganado en experiencia -que como se ha visto buena

falta hacía-, como en honor, instinto y conciencia de clase, obrera. Como la experiencia histórica lo atestigua, para la clase obrera lo más rentable es la lucha, la unidad y la organización de clase, sindical y política alzando propuestas y alternativas acordes con los intereses y aspiraciones de los trabajadores, en el marco del movimiento democrático y revolucionario y en la perspectiva del socialismo y del comunismo.

Ello requiere que el grueso de los trabajadores asuman y tomen en sus manos la incuestionable necesidad de una poderosa y combativa Organización sindical, de unas CC.OO. fundidas con los anhelos de los trabajadores, de clara opción revolucionaria, por el socialismo.

Pero que nadie se haga ilusiones. Tal organización sindical de clase democrática y revolucionaria, sólo es posible si está encabezada y respaldada por la VANGUARDIA OBRERA ORGANIZADA, es decir, por un verdadero PARTIDO COMUNISTA.

PARTIDO COMUNISTA DE ARAGÓN (PCA-PC)
ABRIL de 1984